

LA VIVENCIA DEL EXILIO EN RELATOS DE GISÈLE PINEAU

THE EXPERIENCE OF EXILE IN GISÈLE PINEAU'S SHORT-STORIES

Aura Marina Boadas

RESUMEN

El estudio del tema del exilio en una selección de relatos de Gisèle Pineau (París, 1956), escritora de origen guadalupense, es el objetivo principal de este trabajo, que tiene como soporte teórico-metodológico algunas categorías propuestas por Michaëlle Ascencio (2004), sobre los tipos de exilio y por Carlos Pereda (2008), sobre los aprendizajes del exilio. Los textos que se estudian presentan personajes con realidades y miradas muy diferentes: niños, adultos, hombres, mujeres, los que viajan y los que permanecen en el lugar de origen. Se puede concluir que Gisèle Pineau penetra a fondo en la realidad de los personajes en exilio y expone que esa situación puede asumirse y valorarse de distintas formas que van desde el rechazo más rotundo, pasando por su asimilación a las costumbres del país receptor, hasta la búsqueda de una situación intermedia que integre rasgos tanto del país de origen como del receptor.

Palabras clave: Gisèle Pineau, exilio, literatura caribeña, desarraigo, migración.

ABSTRACT

The main objective of this paper is to study exile in a group of short-stories by the Guadeloupian-origin writer Gisèle Pineau (Paris, 1956) according to a theoretical-methodological frame based on the categories proposed by Michaëlle Ascencio (2004) for the types of exile, and those defined by Carlos Pereda (2008) on the lessons learned by the individuals in exile. The texts studied show characters with very different realities and views — children, adults, men, women, those who leave their land of origin, those who stay in it. The study concludes that Pineau deeply penetrates the reality of the characters in exile and sustains that their situation may be embraced and valued in various ways, ranging from frontal rejection to the assimilation of local customs to the search of an intermediate situation that integrates elements of both the land of origin and the receiving country.

Keywords: Gisèle Pineau, exile, Caribbean literature, rootlessness, migration.

Aura Marina Boadas. Dra. en Literatura de expresión francesa (Univ. de Burdeos, Fr.), docente-investigadora en la Escuela de Idioma Modernos y la Maestría en Literatura Comparada, UCV. Autora de *Le réalisme merveilleux dans l'œuvre de Jacques Stephen Alexis* (2011) y *Lo Barroco en la obra de Jacques Stephen Alexis* (1992), y de artículos en revistas académicas. Correo: auramarinaboadas@yahoo.es .

Artículo recibido en marzo de 2012 y aceptado en abril de 2012.

Gisèle Pineau (París, 1956), escritora de origen guadalupeño, es autora de numerosas novelas y relatos en los que el tema del exilio resalta por su recurrencia. En este trabajo nos vamos a centrar en tres relatos: “Ta mission, Marny” (2009), “Fichues racines” (2004) y *Un papillon dans la cité* (1992), con la finalidad de estudiar las vivencias y comportamientos de los personajes, a través de los cuales se construyen las diferentes representaciones del exilio en esta narrativa.

En una primera revisión de los textos, se pone de manifiesto que se presentan personajes con realidades y miradas muy diferentes: niños y adultos, hombres y mujeres, casadas y solteras, con algunos privilegios o sin ellos. Para sistematizar esas diversas situaciones, que tienen en común el trayecto Guadalupe-París, identificaremos el motivo de la partida, luego, observaremos cómo es la relación de los personajes con el espacio de acogida y, finalmente, valoraremos cómo impacta a los personajes el vivir lejos de su terruño y cuáles aprendizajes extraen de esa experiencia.

La partida a la metrópoli: ¿migración o exilio?

La bibliografía en la que se conceptualizan los desplazamientos humanos es muy amplia. Tanto las ciencias sociales como las humanidades han aportado distintas denominaciones, en función del motivo de la partida, de la forma como se desplazan los individuos, del tiempo que permanezcan lejos, en fin, de una serie de variables que van matizando y particularizando esas experiencias [1].

Para nuestro análisis vamos a integrar la propuesta elaborada por Ascencio (2004), a partir de otros estudiosos, según la cual en las representaciones literarias podemos hablar de migración, exilio y exilio voluntario. Los migrantes son los que parten con la posibilidad real de volver y así lo hacen (generalmente en busca de mejoras económicas o por estudios); los exiliados dejan su tierra por presiones que los obligan a huir (las razones políticas son las más frecuentes); los exilados voluntarios fueron originalmente migrantes, pero luego ellos mismos optaron por no regresar (deseo de mantener la distancia o falta de recursos).

Lo primero, al observar la situación de partida de los personajes de nuestra selección, es que debemos hablar de migración pues los personajes se trasladan a Europa de buen grado, sin estar forzados a hacerlo y sin restricciones para el retorno. Adicionamos a esto el hecho de que por ser Guadalupe un departamento de ultramar (DROM), cuando los guadalupeños

van a Francia, en sentido estricto nos han traspasado las fronteras del país, sólo han pasado de una región administrativa de ultramar a un departamento en la metrópoli.

En “Ta mission, Marny” (2009), la protagonista viaja a Francia para realizar estudios de medicina. Francis y Lea de “Fichues racines” lo hacen por razones económicas, en el mismo relato hay un personaje que es trasladado por su hija para recibir una atención médica adecuada en la metrópoli. En *Un papillon dans la cité* (1992), Felicie es requerida por su madre para que se integre a la familia que ella ha fundado en Francia, esta niña de 10 años emprenderá el viaje con muchas expectativas. Finalmente, hay varios personajes que viajan y podríamos decir que su móvil es buscar una mejor situación.

Sin embargo, podemos encontrar algunos comentarios que nos permiten constatar que si bien nadie los obliga a irse, sí lo hacen bajo la presión de lo que ellos, específicamente ellas, perciben como una limitación a su libertad, como una coacción familiar o social.

Viviane, en “Fichues racines”, viaja a Francia para escapar del yugo de su madre, a quien acusa de no dejarla vivir plenamente su juventud, por miedo a que diera un “mal paso”.

Je ne me suis pas privée de lui rappeler qu’autrefois, en Guadeloupe, elle aussi m’empêchait de sortir de la case. J’avais déjà dix-sept ans et j’étais démangée par l’envie de me dégoter un fiancé comme toutes celles de mon âge. “Non, tu n’iras pas traîner dans les rues pour te retrouver grosse!” (Pineau, 2004, p.201).

En *Un papillon dans la cité* (1992), Aurelie se fue a Francia luego de que tuvo a su niña Felicie. Aurelie cuenta cómo su madre restringía sus desplazamientos y cómo ella la retaba. Luego, le resultó imposible superar la vergüenza que le produjo su embarazo y, por ello, se fue a la metrópoli.

Marny (“Ta mission, Marny”), a quien ya aludimos antes como un personaje que viaja por razones de estudio, deja entrever su malestar con relación al ambiente que la rodea en la isla, tanto el más cercano generado por su madre, como el que se conforma en el colectivo en el liceo, en las celebraciones como el carnaval, entre otros momentos señalados.

Marny se bouchait les oreilles et glissait un peu plus à l’intérieur d’elle même. Mais les paroles de sa mère la poursuivaient encore, descendaient jusque-là... (Pineau, 2003, p.19).

Se remplir. Se remplir le ventre. Et aussi les yeux et les oreilles. Se remplir les yeux du spectacle de la rue, se rejouir d’un rien et surtout du malheur de son

voisin, d'une qui trébauchait, d'un qui perdait les pédales et marchait fou et saoul dans les ruelles du bourg, proférant des menaces aux enfants, jetant des roches aux chiens. (p.16).

Finalmente, nos interesa mostrar la situación de la madre de Viviane quien, como dijimos antes viaja a Francia para ser atendida por razones de salud, y con el tiempo comienza a sentirse prisionera de su hija quien no le facilita el retorno a la isla, de hecho la anciana nunca volverá a su isla y fallecerá en París.

Tal como indicamos al inicio, todas estas historias comienzan como un viaje temporal a la metrópoli, sin embargo, en el caso de las hijas que se enfrentan a las restricciones familiares y sociales subyace la motivación de la huida, y éstas por diferentes razones no regresarán a la isla lo que convierte su migración temporal en un exilio voluntario. En el último caso que reseñamos, al sentirse retenida en contra de su voluntad, esta anciana vive en un exilio absoluto pues se encuentra lejos de su casa, en contra de su voluntad y con una restricción de retorno, ejercida por su hija, que le impide volver.

La isla, el presente parisino y la memoria insular

Felicie (*Un papillon...*) es el único personaje que podemos seguir desde antes de la partida. Vive con su abuela, Man Ya, quien se ha ocupado de criarla después de que su madre se fue a Francia hace ya diez años, luego de su nacimiento. La vida no es fácil en la isla, el trabajo es duro, el ambiente es inhóspito por momentos, sin embargo, hay un disfrute de las pequeñas cosas que va marcando la cadencia de los días. Man Ya vive su realidad, está plenamente consciente de la falta de recursos y de las dificultades, pero no deja que esto la amilane, más aún refuerza en su nieta sus logros escolares y con ello deja en un segundo plano las limitaciones de la realidad circundante: “Man Ya m'avait appris à ne pas avoir honte de la misère” (Pineau, 1992, p.77).

París es el punto de llegada de todos los personajes que migran en los relatos de nuestra selección. Al momento de la partida, esa ciudad es percibida como un lugar de refugio, ante la vida asfixiante de las islas. Pero luego, las descripciones que encontramos no son las de la ciudad luz que ilustran los folletos de viaje o las de la ciudad de la moda; por el contrario, son las de la Cité, complejos de edificios de apartamentos que rodean la capital y que operan como ciudades dormitorio; o las de *Tati*, grandes almacenes que con su eslogan:

“Les plus bas prix!” (¡Los precios más bajos!), invitan al público a buscar la mejor ganga en un sinnúmero de cajones revueltos.

J’aurais dû prévoir que maman habitait dans un immeuble. Ceux qui parlent de la France disaient que là-bas, les gens vivent dans des kalòj [2] à poule. Peut-être à cause de sa lettre où elle m’avait fait miroiter sa “vie meilleure”, j’avais imaginé una vraie maison, du genre de celles photographiées dans Maisons Françaises que Titi achetait une ou deux fois l’an pour se donner des idées de décoration... (Pineau, 1992, p.32).

A estas visiones de precariedad se suman la nieve y el frío del clima templado; las drogas y las acciones de ratería en las que incursionan muchos de los jóvenes, con el consecuente abandono de la escuela; los trabajos con precarios sueldos de los mayores como encargados de limpieza, en fábricas y en servicios de salud. En este último caso destaca el sobretiempo que realizan Lea y Francis, quienes prácticamente han abandonado a sus hijos, por el afán ganar más dinero para atender sus necesidades y guardar para su regreso a las islas.

Una vez que los personajes están en París, la reconstrucción del espacio insular pasa por la memoria. Felicie escribe una hermosa redacción donde recupera ese espacio como un entorno de felicidad (Pineau, 1992, p.81), en el que están el mar, el río, los paseos, su abuela. Por su parte, Lea y Francis viven en una suerte de espejismo pues sueñan con la casa que construirán en Gusdalupe. En contraste, está el resto de los personajes que mantienen una percepción negativa de la isla natal, la misma que tenían antes de partir, precisamente por ello su viaje pasó de migración a exilio. Un buen ejemplo es la madre de Viviane quien quiere regresar a su casa, con su gente en la isla, mientras su hija Viviane no la quiere dejar ir, pues piensa que los médicos insulares van a hacer una “carnicería” con ella. Entretanto, la memoria gustativa también se pone a operar y la forma de mantener viva la isla a la distancia es mediante la preparación, el uso y el consumo de los productos y de platos típicos: bacalao, vainilla, ocumos, fruta de pan, plátanos.

Esclavitud, cimarroneo, libertad

A partir de los motivos de la partida, de la vida en el exilio y de los sentimientos que embargan a los personajes, podemos establecer algunas constantes que interpretaremos con el auxilio de las categorías que ofrece Pereda (2008) para explicar las lecciones que los

individuos pueden obtener a partir de la vivencia del exilio. Pereda identifica tres actitudes: el exilio como pérdida, como resistencia y como umbral.

Como ya observamos, las migraciones tienden a volverse exilio en los relatos de nuestra selección. La mayoría de los personajes se sienten agobiados en la isla y parten en busca de su liberación fuera del espacio insular. El lugar de llegada será la metrópoli, donde sobrellevan una vida en la que no tienen los sobresaltos de la isla, pero sí otras vivencias igualmente dolorosas como el rechazo, la marginación, la falta de recursos, la soledad.

Estas vivencias nos remiten a la hipótesis planteada por Ascencio (2004), según la cual el viaje tradicional se convirtió en la literatura del Caribe en exilio, desplazamiento que constituye una rememoración de la Trata: ... “en la mayoría de las novelas antillanas, el tema del exilio aparece enmarcado en el tema de la esclavitud”. (Ascencio, 2004, p.60). En los relatos de nuestra selección, las relaciones de la plantación pautan la vivencia en las islas, y peor aún el viaje no libera a los personajes, pues continúan viviendo en la plantación, ahora en París, espacio caracterizado por un sinnúmero de restricciones como vimos en las descripciones. Carencias, ausencias, despersonalización son el origen del destino trágico de varios personajes que desembocan en la locura o en la muerte (real o social). Indica Pereda (2008) que, cuando la persona en situación de exilio rechaza su realidad, puede convertir “a las personas que la rodean, en vegetales y minerales” (p.49). Es exactamente lo que le sucede a Viviane quien repentinamente comienza a ver los *dreadlocks* de Cendrine como raíces que salían de su cabeza. (Pineau, 2004, p.217).

Vivir el exilio en tanto resistencia es otra posibilidad, e implica “no dejarse mover o influir por algún poder que se considera negativo” (Pereda, 2008, p.59). Esta actitud es representada por Felicie, quien es capaz de asumir cosas nuevas que le ofrece la vida metropolitana pero no por ello reniega de su origen. Felicie adopta el cimarroneo cultural [3] como estrategia para salir del espacio de opresión que representa la plantación (insular o metropolitana). Felicie añora la celebración de navidad en Guadalupe, pero se adapta a participar en la que organiza su madre en Francia, aunque algunos platos no los coma (ostras, pavo, castañas y champaña) y no haya emoción. A la pregunta de cual celebración le gusta más, Felicie dirá que la parisina, aunque en su fuero interno consienta que la más apreciada es la que sucedía en casa de su abuela con conchino, ocumos, ron. Como indica

Pereda en este resistir...“no hay aceptación de la situación dada, pero tampoco ruptura” (2008, p.68).

Finalmente, será Felicie quien luego de su viaje a Guadalupe pueda incursionar en el tercer modelo expuesto por Pereda (2008, p.77), el exilio como umbral, entendido como un estadio en el que el individuo rompe con sus esquemas y busca otras posibilidades de vida. La decisión de la niña de regresar a Europa y de mantener el vínculo con su abuela, muestra la valoración de ambos espacios. Hacemos especial mención a esta niña y a la figura de la abuela, pues ésta parece ser la clave para una vida saludable. Las abuelas son el anclaje en la tierra de origen, las trasmisoras de los valores ancestrales. Son ellas quienes animan a los nietos a estar orgullosos de su origen, Mohamed sabe que sus antepasados son los tuaregs y Felicie hurga y encuentra a los negros cimarrones. Dos colectivos caracterizados por el desplazamiento y la libertad. Esta toma de conciencia de su realidad, pone a Felicie en una ruta que será larga pues tendrá que ir construyéndose un destino propio. Así se lo había preconizado la abuela de su amigo Mohammed cuando le dijo: “Voyage, tu guérras! (1992, p.104). El primer paso lo da con la escritura, la escritura de todo lo que le sucede. Así comienza Felicie la documentación de su camino hacia la libertad.

NOTAS

[1] Michaelle Ascencio. *EL viaje a la inversa (Reflexiones acerca del exilio en la narrativa antillana)*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades, Universidad Central de Venezuela, 2004; Zigmunt Bauman. *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Ediciones Akal, 2001; Svetlana Boym. *The future of Nostalgia*. New York: Basic Books, 2001; Ian Chambers. *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1995; Georges Lamming. *Los placeres de exilio*. La Habana: Casa de las Américas, 2007; Said, Edward W. *Reflexiones sobre el exilio. Ensayos literarios y culturales*. Caracas: Debate, 2005; José Solanes. *Los nombres del exilio*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1993.

[2] kalòj: poulailler

[3] Indica René Despetre que el “cimarroneo no fue solamente un fenómeno social y político sino también la actividad espiritual que permitió a los trabajadores de las plantaciones americanas dotarse de una nueva escala de valores en la religión, la magia, la música, la danza, la medicina popular, las lenguas *creoles*, la cocina, la literatura oral, la vida sexual, la familia y otras expresiones de la vida en sociedad”. “Una ejemplar aventura de cimarroneo cultural”, en *El Correo de la Unesco*, año XXXIV, diciembre 1981, pp: 16-20.

REFERENCIAS

- Ascencio, M. (2004). *El viaje a la inversa (Reflexiones acerca del exilio en la narrativa antillana)*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades, Universidad Central de Venezuela.
- Pereda, C. (2008). *Los aprendizajes del exilio*. México: Siglo XXI.
- Pineau, G. (2009). "Ta mission, Marny", en *Nouvelles de Guadeloupe* (pp. 11-30). París: Magellan & Cie; Desnel; Courrier International.
- _____. (2004). "Fichues racines", en *Paradis brisé. Nouvelles des Caraïbes* (pp. 199-218). París: Editions Hoëbeke.
- _____. (1992). *Un papillon dans la cité*. París: Éditions Sépia.